

Manuel Machuca

Escritor. Doctor en Farmacia



Where have all the flowers



¿A dónde se fueron las flores, a pasar tanto tiempo? /

Chicas jóvenes las han cogido. /

¿Por qué nunca aprenderán? /

¿A dónde fueron las chicas? /

En busca de marido. /

¿Por qué nunca aprenderán? /

¿A dónde fueron los maridos? /

Se fueron de soldados. /

¿Por qué nunca aprenderán? /

¿A dónde se fueron los soldados? /

A los cementerios. /

¿Por qué nunca aprenderán? /

¿A dónde se han ido los cementerios? /

En busca de las flores /

¿Por qué nunca aprenderán?

Pete Seeger

Cuarenta años es el tiempo mágico para cambiar las cosas, y hoy podemos reflexionar qué cambió en nosotros

Cuarenta años han pasado desde aquello. Cuarenta años tardó **Moisés** en atravesar el desierto, y llevar a su pueblo de regreso a Israel. Cua-

renta años tardamos en darnos cuenta de que aquí es posible la democracia, y de que no nos queda más remedio que aprender a convivir, porque si intentamos aniquilar al otro, el enemigo vuelve a crecer.

Cuarenta años es el tiempo mágico para cambiar las cosas, y hoy, por tanto podemos reflexionar qué cambió en nosotros, cómo ha cambiado el mundo desde aquel Mayo del 68 que acaba de enterrar **Nicolas Sarkozy**. ¿Ha sido él quien lo hizo, o lo hemos enterrado entre todos, limitándose el presidente de la República de Francia a colocar la lápida? ¿A dónde se fueron las flores, a dónde se fue su espíritu?

Les propongo un viaje a través de las frases célebres, los lemas y gritos de guerra de aquella época que hizo caer un gobierno de **Charles de Gaulle**, pero que un par de meses más tarde las nuevas elecciones le hicieron resurgir más fortalecido aún.

¿Fue una premonición de lo que luego ha pasado

después de estos cuarenta años?

■ La imaginación al poder

¿Quién tiene el poder, dónde está la imaginación, dónde las ideas, o mejor dicho, los ideales? Vivimos en el más absoluto pragmatismo, creemos que sólo hay una forma de hacer las cosas. “Unos y otros son iguales” nos quieren hacer creer, y también parece que se lo creen ellos. ¿Es así?

Nos venden imágenes de políticos con las ideas muy claras. Dudar, reflexionar, no está de moda. Los pretendidos líderes carismáticos de principios del siglo XXI apenas son hijos del *marketing*.

La caída del muro de Berlín se llevó consigo al comunismo, y también a los ideales. Quién tiene ahora un sueño, como **Martin Luther King**, a quien también hace cuarenta años enterramos.

La economía manda sobre la política, y el **Che Guevara** tan sólo es hoy un preciado símbolo de *mer-*

1968
2008

gone?





chandising para camisetas y tatuajes de futbolistas.

■ Prohibido prohibir

¿Es así hoy? Hoy, que a las puertas de cualquier comercio, nos anuncian “le filmamos por su seguridad”.

Microchips para vigilar delincuentes, registros de pederastas, castraciones químicas, cámaras de vigilancia en las calles, radares, prohibido fumar, prohibido beber, prohibido sufrir.

Levantamos muros y alambradas para protegernos de los pobres del mundo, y a la vez nos mostramos compungidos con la injusticia, babeamos al pronunciar la palabra solidaridad, que se ha convertido apenas en el tema central para un programa de televisión navideño, en el que famosos de diverso pelaje, y en esto no importa que hagan el monóculo con los dedos o no, tocan nuestra mala conciencia capitalista para que nos rasquemos los bolsillos. El



miedo nos atenaza en los principios del tercer milenio, y al igual que mil años atrás, la oscuridad más tenebrosa de nuestros días apenas se disimula con la luz eléctrica que derrochamos.

■ Olvídense de todo lo que han aprendido. Comiencen a soñar

¿Quién tiene sueños y qué sueños tenemos en esta sociedad, cuáles son nuestros referentes, nuestros ídolos, qué quieren ser nuestros hijos? Nuestros hijos quieren ser famosos,

y punto.

Cabe preguntarnos cuáles son los programas televisivos de más audiencia, las revistas que más se venden, los libros de mayor éxito, los personajes más conocidos. Es más que sintomática nuestra devoción por las historias de templarios. Estamos volviendo a hacer una Edad Media.

Cuanto menos sueños tenemos, más débiles somos.

Aspiramos a sobrevivir, a pasar por la vida, en un mero ping pong de estí-



mulo-respuesta, agarrados a un salvavidas, cada día más solos, acompañados de nuestros antidepresivos, nuestros hipnóticos, para poder soportar la oscuridad de la noche, aferrados a un chat y con un *power point* pendiente de reenviar.

Si lo reenvías diez veces tendrás suerte en una semana, si lo haces veinte en tres días, y si llegas a cuarenta, la suerte te vendrá mañana mismo. Y ya sabes lo que le ocurrió al que no lo hizo.

■ De ahora en adelante, sólo habrá dos clases de hombres: los borregos y los revolucionarios. En caso de matrimonio esto producirá 'borregolucionarios' ¿Dónde están los revolucionarios? Parece que nos quedamos con borregos y con borregolucionarios, que son borregos con pose de revolucionarios. Se dieron los cruces previstos, me temo que en mayor

proporción de lo deseado.

Los revolucionarios son una especie a extinguir, y a pesar de ello, puede que ni siquiera esté protegida.

El sueño de una sociedad mejor y más igualitaria se ha esclerotizado, y duerme en un parque jurásico, oculto tras la ley D'Hont, en el que cobran la entrada y venden las camisetas del Che y demás iconos los de siempre.

■ Los que hacen las revoluciones a medias no hacen más que cavar sus propias tumbas

¿Fue quizás eso lo que pasó? Puede que hiciésemos una revolución a medias y hoy hayamos acabado cavando nuestra propia tumba, de la que puede que tardemos un tiempo en salir.

Los de siempre nos dijeron que la caída del muro de Berlín demostraba que solo había una forma de hacer las cosas; el 11

de septiembre nos trajo el miedo y la sociedad del bienestar nos ha dejado otros miedos: al dolor y a toda forma de sufrimiento. No estamos preparados para pasarlo mal, cualquier contratiempo nos acongoja y nos angustia.

Protege-



mos a nuestros hijos hasta la paranoia, les hacemos creer que viven en una burbuja. El hombre del saco se ha convertido en un pederasta violador y asesino. Por hacer la revolución a medias, dimos





tiempo a que el enemigo reaccionara, se recompu-siera y de forma sibilina, como siempre, se introdujera en la estructura e hiciera suyos los nuevos paradigmas.

De esta forma, los revolucionarios se aburguesaron, las ideas se vaciaron de contenido y los lemas quedaron como frases ocurrentes carentes de sentido. Eso sí, nos dejaron las poses, al revolucionario de salón y al intelectual afligido.

Y todo se fue desvaneciendo, y la noche de hoy fue llegando. Los ideales pasaron del corazón a la epidermis y ahí se quedaron, en espera de que lleguen nuevos tiempos, de un nuevo amanecer, por decirlo en lenguaje revolucionario.

Dónde están **Joan Baez**, **Pete Seeger**, **Bob Dylan**, dónde están **Juan XXIII** o **Pablo VI**, dónde se sitúan las religiones o los líderes religiosos de nuestros tiempos. Dónde está el nosotros; hoy tan sólo queda el yo. El yo por encima de todo y contra todos, el yo como miedo a lo que existe afuera, a los demás.

Hoy hemos anestesiado todo, hemos perdido la memoria, en un Alzheimer colectivo. Basta leer un anuncio de organismo de turismo húngaro, el Budapest Winter Invasion para comprobar la inmensa capacidad de banalizar el horror del ser humano: "Haz como los romanos,

los otomanos, los soviéticos... ¡Ven a "invadirnos" este invierno y pasa una noche extra con nosotros!". Todo un homenaje a la memoria histórica de este bellissimo país centro-europeo.

■ *I gave her my heart, but she wanted my soul*
Probablemente, como en la canción de Bob Dylan, le dimos a la revolución nuestro corazón, pero ella quería nuestra alma. Puede que no pusiésemos todo lo que debimos haber puesto, quizás no fuimos conscientes de las consecuencias, de la trascendencia de todo aquello. A lo mejor nada más que fue un *bluff*, inmerso en una época de libertad y de alegría. Puede que contra algo se viva mejor, y que no sepamos vivir cuando nos lleva la corriente, que no podamos vencer nuestras inercias.

Follamos más que antes, pero hacemos menos el amor; tenemos más derechos, pero somos menos felices; hay mayor nivel de salud, pero somos más débiles; odiamos la guerra, pero tenemos más miedos.

■ Esto no es más que el principio, continuemos el combate
A pesar de todo, lo último que podemos hacer es darle la razón a quienes han enterrado el espíritu de Mayo del 68. En modo alguno. Enterrar aquel espíritu supone negarle al ser humano su capacidad de

transformar la sociedad, de buscar un mundo más justo. Enterrar aquel espíritu es enterrar al ser humano.

Por eso, recojo también este lema de aquellos tiempos como frase final, y afirmo que esto no es más que el principio, y que hay que continuar el combate. Un combate que quizás sobrepase a nuestra generación, puesto que los tiempos en los que se mide esta "guerra" me temo



que distan mucho de las posibilidades de vida de un ser humano. Pero, a pesar de todo, y de que los tiempos que corren quizás no sean los más propicios para las revoluciones, conviene muy mucho aprender de lo conseguido, así como de los errores. Pero no para abandonar, sino para seguir poniendo nuestro grano de arena, para que llegue el día en el que en este planeta se haga de verdad el amor, y no la guerra. ■

www.manuelmachuca.com